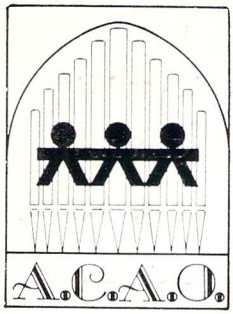


ASOCIACION CABANILLES
DE
AMIGOS DEL ORGANO

ORGANOS DEL PAIS VALENCIANO

IX

ORGANO DE LIRIA

Julio 1980

ORGANOS DEL PAIS VALENCIANO

I. Organo del Colegio San José de los Jesuitas en Valencia.

II. Organo de la Parroquia del Santo Angel Custodio de Valencia.

III. Organo de Burriana (Castellón), s. XVIII (Documentos).

IV. Organo de la Iglesia del Temple de Valencia, s. XVIII (Documentos).

V. Organo de Crevillente (Alicante).

VI. Organo de Morella (Castellón).

VII. Organo de Villarreal (Castellón).

VIII. Organo de la Catedral de Valencia.

El próximo número estará dedicado al órgano de Forcall (Castellón)

Con la colaboración de la Excma. Diputación de Valencia.

PRESENTACIÓN

En nuestro peregrinar por los pueblos valencianos buscando datos sobre los órganos y organistas, trabajo fundamental para confeccionar en su día nuestra historia "real" de la música valenciana, hemos llegado a Liria, Ciudad de la Música. *La recia personalidad musical de esta ciudad nos impone, por ello, al plantearse la Junta Directiva de ACAO la preparación de esta monografía, deseamos llamar la atención de todo el pueblo y especialmente de los responsables musicales y parroquiales, sobre el lugar que debe ocupar el órgano de una ciudad como Liria, de una vitalidad musical tan extraordinaria.*

A pesar de la penuria documental debida a la quema de los archivos de la Parroquia y el Ayuntamiento de Liria, una vez más hemos tenido la suerte de encontrar a la persona ideal para este trabajo. El reverendo don Miguel Alonso Tomás, hijo de Liria, ha recogido todos los datos posibles sobre los órganos que ha tenido Liria a lo largo de su dilatada vida musical, incluso facilitándonos unas viejas diapositivas hechas por don Domingo Uriel (†), de las cuales hemos podido sacar los grabados que ofrecemos en estas páginas donde podemos admirar el magnífico retablo barroco y el viejo órgano de Joseph Gómez en el lateral derecho, con su esbelta trompetería horizontal (de batalla) tan típica de los órganos españoles y portugueses de los siglos XVII *y* XVIII. *El autor de este trabajo ha desempeñado su labor sacerdotal y musical en distintas parroquias, estando actualmente al servicio de la parroquia de San Valero de la ciudad de Valencia, manteniendo siempre un equilibrio entre sus deberes pastorales y sus inquietudes musicales puestas sobre todo al servicio religioso, centrando su creatividad en enriquecer el repertorio religioso con las nuevas perspectivas y necesidades pastorales marcadas por el Concilio Vaticano II. Su producción musical rebasa ampliamente el centenar de obras, con diversas misas, salmos responsoriales, trisagios, etc., destacando el* Te Deum *a 3 v. iguales, compuesto en 1974 para celebrar la canonización de Santa Teresa Jornet, fundadora de las Hermanas de los Ancianos Desamparados, y estrenado en la casa generalicia de dicha congregación en la ciudad de Valencia. Todas estas obras han merecido ser debidamente recopiladas en un grueso volumen, formando parte de esa gran colección de obras de músicos valencianos que tan abnegadamente está llevando a cabo el padre Tena, s. j., y que se guarda en el Ayuntamiento de Valencia.*

Con este estudio sobre los órganos de Liria apreciamos su interés por nuestra historia musical, dando así una muestra más de su amplia formación y sensibilidad, como buen discípulo que ha sido de otros excelentes músicos valencianos, entre los que conviene destacar a don Eduardo Soler, don Vicente García Julve y don Joaquín Piedra, al que sustituyó no pocas veces, ya durante sus años de estudios, en la

dirección de la Schola Cantorum *del Seminario de Valencia allá por los años cincuenta.*

Lástima que nuestras parroquias no cuenten más a menudo con estos organistas bien formados que, con su labor constante y eficaz nos ofrezcan esa liturgia musicalmente equilibrada y digna, aspecto algo descuidado últimamente en nuestra diócesis.

Con Liria queda una vez más patente la situación anormal por la que atraviesa el órgano en el País Valenciano, debido principalmente a los resultados de la última contienda y también al descuido y falta de orientación posterior. Ello resulta particularmente grave en nuestro caso, pues si bien generalmente los pueblos más grandes han ido sustituyendo con nuevos órganos los desaparecidos en la guerra, incluso algun caso especial como Sueca y Villarreal tienen ya dos órganos, hecho que merece destacarse, aún quedan grandes ciudades como Alzira, Gandía, Cullera, Utiel, Sagunto y Liria, entre otros, que aún tienen ese vacío musical.

El título que ostenta Liria de "Ciudad de la Música", le da a este problema una dimensión que trasciende su ámbito puramente local o parroquial. Liria es nuestra ciudad de la música, la ciudad de la música de todos los valencianos, y por ello, no es para nosotros un pueblo más que no tiene órgano, esta responsabilidad recae un poco sobre todos, y hay que llamar la atención sobre entidades y autoridades valencianas, e incluso estatales para subsanar esta deficiencia.

Hoy por hoy, Liria es nuestro auditorio, el auditorio musical valenciano, bien lo han demostrado los últimos acontecimientos musicales. Esas grandes orquestas de todo el mundo que en Liria han actuado en las mismas condiciones que podían hacerlo en Madrid y Barcelona, debían y deben encontrar también el gran órgano de concierto del Teatro Real o del Palau de la Música Catalana.

Si bien la Caja de Ahorros de Valencia y esta Asociación Cabanilles de Amigos del Órgano, poseen sendos órganos portátiles, muy adecuados sobre todo para música barroca y que cubren algunas necesidades musicales, las parroquias y los auditorios de las dos bandas de música de Liria deben tener su gran órgano propio, acorde con las necesidades musicales y el prestigio que confiere Liria no sólo a sus hijos sino a todos los valencianos.

VICENTE ROS,
Presidente de ACAO

EL ÓRGANO DE LIRIA

Historiar el órgano de Liria exige, necesariamente, una alusión a esta ciudad y, más en concreto, a su singular historia musical. Por esta razón dividimos la presente monografía en tres apartados: 1.º) "La ciudad de Liria"; 2.º) "Liria, ciudad de la música), y 3.º) Noticias sobre el órgano de Liria".

I. La ciudad de Liria

Liria o Lliria es una ciudad de la provincia de Valencia que cuenta en la actualidad con unos 15.000 habitantes, situada al NO. de la capital, de la que dista 26 kilómetros, y a 170 metros de altura sobre el nivel del mar.

Como dice el cronista don Luis Martí Ferrando, Liria es una de las ciudades más fundamentales del Reino de Valencia: es la antigua Edeta ibérica —la Gran Edeta—, cuna y sede de una esclarecida monarquía ibérica y capital de la vastísima región de la Edetania que se extendía desde el Ebro hasta el Segura, y cuya jurisdicción y dominio abarcaba tan notables ciudades como la heroica Sagunto y la ínclita Valencia que se alzó luego con la hegemonía y se apedilló "Valentia Edetanorum".

Destruida la Gran Edeta por Sertorio en el año 76 antes de Cristo, fue reemplazada por otra ciudad edificada en el llano —la romana Laurona—, que en tiempos de Augusto alcanzó el título de "Oppidum civium romanorum", gozando del derecho de los romanos y siendo ciudad libre, centro de una elevadísima cultura latina.

Tras la dominación musulmana, en la que también logró un lugar preeminente, especialmente en el arte, en las letras y en las ciencias, el rey Jaime I la conquistó a finales del año 1238, quedando unida a la Corona como "villa real", hasta que Felipe V, en 1707, creó el Ducado de Liria, con título de Grandeza de España de Primera Clase, entroncando más tarde con el Ducado de Alba.

El título de CIUDAD que hoy ostenta le fue otorgado por Real Decreto de 15 de mayo de 1887, debido a su importancia histórica, al notable aumento de su población y a su constante progreso en la agricultura, industria y comercio.

Unas breves líneas no son suficientes para contar sus grandezas. Liria fue esto y mucho más. Pero si tanta fama le dieron sus vinos que ya en la antigüedad Plinio los alabó comparándolos con los mejores de Roma; si tanto renombre le dieron sus hijos ilustres, como Marco Cornelio Nigrino, general del emperador Domiciano y rival de Trajano en su elevación al trono del imperio romano, y si tanta popularidad conquistó en otros aspectos como en su tan celebrada Feria de San

Miguel, no cabe duda que en lo que hoy más brilla la Muy Ilustre Ciudad de Liria es en el arte musical.

II. "Liria, ciudad de la música"

Sí, hoy, Liria es conocida en todas partes como "la ciudad de la música". Cuando el viajero llega a esta población por uno de sus principales accesos, podrá leer en letras grandes: LIRIA, CIUDAD DE LA MUSICA. Este sobrenombre lo han conquistado, principalmente, sus dos bandas de música —Unión Musical y Primitiva— que, entre sus muchísimos galardones alcanzados, en 1962 y 1966, respectivamente, consiguieron proclamarse campeonas del mundo en el Concurso Mundial de Kerkrade (Holanda). Las dos han recorrido toda España y casi toda Europa en diversas ocasiones. Y una de ellas, la Unión Musical, efectuó una gira por los Estados Unidos de América, en diciembre de 1978, actuando, entre otras, en las ciudades de Nueva York, Wáshington y Filadelfia.

En Liria todo es música. Su nombre ya es música. Y por si fuera poco, no hace mucho se creó en el seno de la Unión Musical la Sociedad de Amigos de las Grandes Orquestas Sinfónicas (SAGOS), que se ha propuesto y ha conseguido que Liria se convierta en auditorio internacional. En poco tiempo han desfilado ya las mejores orquestas del mundo: la Sinfónica de Viena, la Nacional Húngara, la del estado de Utah (EE.UU.), la Sinfónica de Londres, la Filarmónica de Moscú, la Sinfónica de Berlín, la Filarmónica de Israel, la Nacional de la URSS y la Royal Philarmonic de Londres, sin contar las de RTVE y Nacional de España.

Por eso, el 18 de septiembre de 1979, víspera del concierto de la Filarmónica de Israel, don Enrique de la Hoz y Díaz, comisario nacional que fue de la Música en España, afirmaba en una conferencia: "Liria, debido a este acontecimiento musical y a otros similares que en ella se celebran, puede gloriarse de ser, por esencia, presencia y potencia, la CIUDAD DE LA MUSICA".

Pero la música en Liria no es de hoy ni de ayer, sino de siempre; y "de siempre" quiere decir desde que Liria es Liria. Y así, en las excavaciones efectuadas por el SIP de Valencia desde 1933 en el solar de la antigua Edeta, se ha sacado a la luz una riquísima colección de cerámica pintada, la más importante serie de documentos gráficos que se posee para el conocimiento de la vida y costumbres del pueblo íbero, en la que aparecen ya, y repetidas veces, los primeros músicos lirianos tocando la flauta (sencilla y doble), la tuba y el sistro.

Desde entonces —hace unos 2.500 años— hasta nuestros días, pasando por las distintas épocas que se han sucedido, la cultura musical pasó de padres a hijos, enriquecida constantemente por los contactos habidos con otras gentes que vinieron de fuera o por las salidas efectuadas por los nativos a otros lugares, más o menos lejanos. Los

hechos así lo demuestran. Y si no, veamos nuestro caso concreto: cuando el órgano empieza a generalizarse por las principales iglesias del Reino en la segunda mitad del siglo XVI, llega también a Liria, y llega acompañado de la polifonía sacra, creándose al efecto la primera Capilla de Música, según vamos a ver seguidamente.

III. Noticias sobre el órgano de Liria

Creemos con toda certeza que en Liria se han sucedido tres órganos diferentes. Del primero no tenemos más referencias que el hecho de su existencia, pues la primera noticia que ha llegado a nosotros es que el Ayuntamiento acuerda en 29 de agosto de 1598 que se admita organista y manchador; el organista, retribuido con 12 libras anuales, y el manchador con 30 sueldos. Por tanto, si tenemos organista y manchador, es porque previamente ya había órgano.

Es de suponer que este órgano estuvo colocado en el coro alto de la antigua parroquia de Santa María —Viciana, en su Crónica de 1563, dirá "con título de Nuestra Señora"—, que dejó de ser parroquia en 1642 al construirse la nueva. Aquélla, de estilo románico de transición, fue construida a mediados del siglo XIII y declarada Monumento Nacional en 1923. Hoy es conocida con el nombre de Iglesia de la Sangre, porque un día se estableció en ella la Cofradía de este nombre.

Dos años más tarde, el 25 de julio de 1600, el Consejo acuerda aumentar el salario del organista a 55 libras anuales, con la obligación de organizar y dirigir la Capilla de música al mismo tiempo que cumplía con el cargo de organista. Años después quedará ampliada la Capilla, pues en Consejo de 17 de abril de 1608 el Ayuntamiento acuerda comprar, a sus expensas, un juego de instrumentos y buscar maestro y músicos para la misma, concediendo facultades a los Jurados para las gestiones necesarias y señalar el salario correspondiente a cada músico. Y consta que el experto Jerónimo Olcina, en 7 de noviembre de 1611, emitió su dictamen sobre el estado y valor de los instrumentos musicales, por encargo de los Jurados de la Villa. Sin embargo, a pesar del acuerdo de buscar maestro para la Capilla, el organisata sigue ejericendo ambos cargos, puesto que en 28 de junio de 1613 se le aumenta el salario a 60 libras anuales.

El último organista que actuó en la parroquia antigua fue José Izquierdo. Ello nos consta en el acuerdo del 10 de agosto de 1642, cuando determinan hacer el traslado del Santísimo Sacramento desde la iglesia antigua a la nueva el día 21 del próximo septiembre, encargando al dicho José Izquierdo, organista, para preparar la parte musical de tan solemne fiesta, en la que tomaron parte las capillas de música de la Catedral y del Patriarca, de Valencia.

En este año de 1642, al igual que los ornamentos y demás enseres aprovechables, el órgano fue trasladado también a la nueva parroquia, donde debió funcionar hasta 1673. Esto lo confirma el hecho de que en la junta de la Cofradía de la Purísima, celebrada el 31 de

diciembre de 1667, aparece lo siguiente en el descargo del Clavario: "itt. per la música en la dita festa als cantors de Liria y un corneta y organiste que vingueren de Valencia, 13 lliures". Si vino, pues, un organista es que existía el órgano, careciendo tal vez por el momento de organista. Y decimos que debió funcionar hasta 1673, porque sabemos que en este año, el 11 de mayo, el Ayuntamiento acuerda componer el órgano. Ahora bien, ¿era totalmente nuevo este órgano o simplemente una ampliación del anterior? No nos consta, pero sí sabemos que en 1677 estaba ya colocado en la pared derecha del presbiterio. Lo más probable es que fuera una ampliación, según se desprende de las palabras con que nos ha transmitido la noticia el cronista don Domingo Uriel: "Tan satisfechos quedaron los jurados del factor de órganos, Roque Blasco, que se acordó gratificarle con doscientas libras sobre lo convenido por arreglar el órgano de la iglesia de Liria, en fecha de 3 de octubre de 1677".

Sea como fuere, este era el segundo órgano que sonaba en Liria. La cantidad de 200 libras de gratificación nos hace suponer un gasto de más de 1.000 libras en componerlo, lo que indica que debió ser un buen órgano.

El 10 de febrero de 1703 se admite para el cargo de organista a mosén Dionisio Navarro, con la obligación de enseñar, sin otra retribución. Mosén Dionisio era ya beneficiado de la parroquia y, sin dejar de serlo, pasa ahora a ocupar el cargo de organista, sin otra remuneración que la que percibía como beneficiado. Será organista durante muchos años, casi hasta su muerte en 1755.

Como en 1936 fueron destruidos los archivos de la parroquia y del municipio, todas las noticias que tenemos son de segunda mano. Así, pues, nos encontramos con la siguiente, sin más detalles: en Consejo de 3 de noviembre de 1715 se acuerda hacer otra compostura del órgano, la cual efectuó Nicolás de Salanova, factor de órganos de Valencia, por el precio de 130 libras.

Todo transcurría con la mayor normalidad, cuando el 24 de septiembre de 1733, entre ocho y nueve de la mañana, se formó una tremenda tempestad, cayendo una centella por la cúpula de la iglesia que descompuso el órgano, y, bajando por la escalera de él, traspasó la pared por encima de la silla del penitenciario de los beneficiados, y echó a perder parte del frontal bordado en oro, plata y matices.

Siguen contando las crónicas que aquel día la reserva del Santísimo se hallaba en medio del crucero, con motivo de los preparativos para dorar el altar mayor, en cuyo sitio estaba también el altar y coro. Se descubrió el Santísimo y se sacó en procesión a la puerta de la iglesia y se dio la bendición, regresando al altar del Rosario, donde permaneció la exposición de S. D. M. mientras duró la tormenta, cantándose la letanía mayor y preces, reservándolo después en el sagrario. En la misma tempestad cayó otra centella en el Ayuntamiento. Fue tal el estruendo producido al caer la centella que se temió durante

algún tiempo si habría o no peligro en la cúpula, resultado no haber nada que lamentar, excepción hecha del gran destrozo del órgano.

Tal como estaba proyectado, pocos días más tarde, el 15 de octubre, se comenzaba a dorar el altar mayor, inaugurándose al año siguiente, el 17 de octubre de 1734. Inmediatamente después, todavía dentro del mes de octubre, se empezó a dorar los altares del crucero y a restaurar el órgano, encargándose de este último cometido el organero Joseph Gómez, mediante escritura notarial de concordia entre dicho factor y la Villa. Pero al poco tiempo hubo de ser suspendida por el mucho gasto que tenía la Villa en el dorado de los altares y el púlpito.

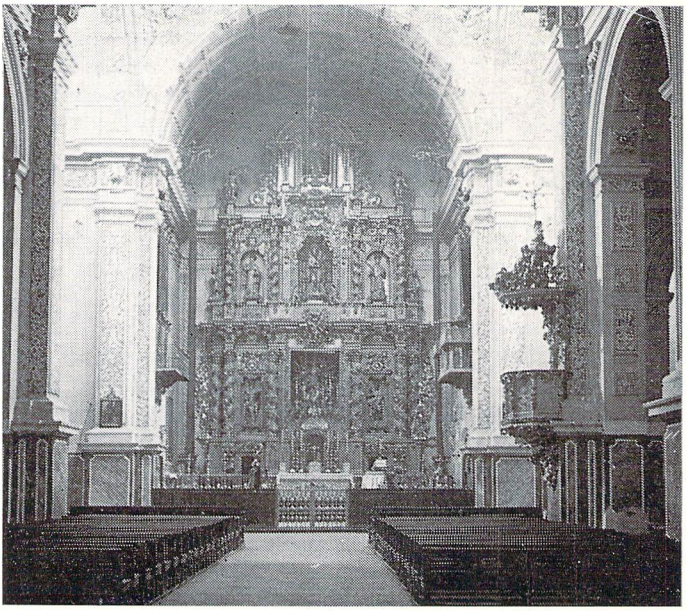
Enmudecido el órgano durante ocho años, el 14 de julio de 1741 se determinó continuar su restauración, firmándose al día siguiente una nueva escritura notarial entre la Villa y el mencionado Joseph Gómez, en la que se ratificaba la de 1734 y en la que se añadían nuevos capítulos por los que el tal Gómez se obligaba a terminarlo para la fiesta de la Inmaculada Concepción de aquel año y a cobrar las 1.150 libras que faltaban para completar las 1.250 del primer ajuste, por plazos de diez años y 100 libras por cada plazo o año. Y tal como se pactó, se cumplió, pues en 9 de diciembre de 1751, ante notario, Joseph Gómez otorgaba carta de pago a favor de la Villa por las 1.150 libras del ajuste de 1741.

Este órgano, que en realidad era el tercero que en Liria funcionaba no llegó a contar más de 195 años de existencia. En julio de 1936 sería totalmente destruido. Este es el motivo de no poder reseñar ni el número de juegos, ni nombres de registros, ni nada de nada.

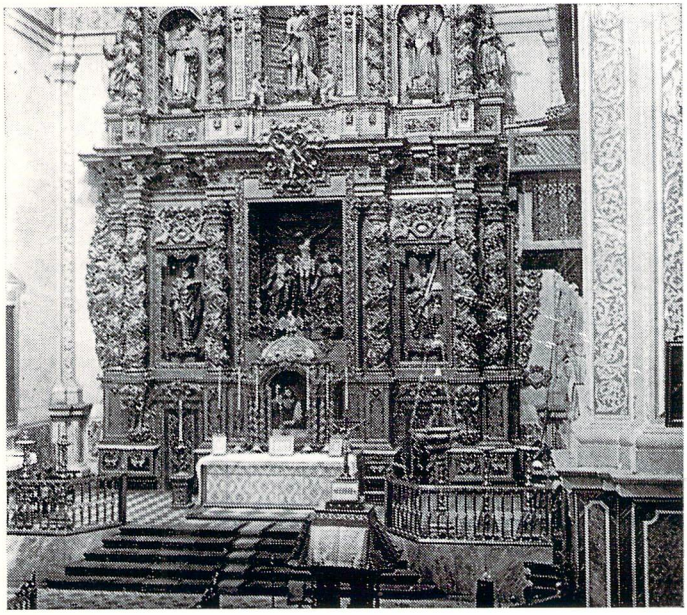
Su misión, obedientemente cumplida con la sencillez de lo grandioso y la grandiosidad de lo sencillo, estuvo siempre unida a la Capilla de música, a la que acompañó y sirvió con exquisita fidelidad. Y aunque su materia desapareció, su espíritu vive y seguirá viviendo en toda la música de Liria, pues bajo su paternidad, a su sombra y a su amparo, arropada con sus dulces melodías y sus majestuosos acordes, nació y se formó aquella primera banda de música —la Música el Bombo que asiste a la procesión del Carmen en 1822— y de él proceden también las dos bandas actuales, honra y gloria de Liria, de Valencia y de España.

Y cerramos estas líneas esperando con gran impaciencia poder escuchar muy pronto las maravillosas sonoridades del nuevo órgano de la parroquia de la Asunción, cuyos trámites, según tenemos entendido, ya se han iniciado. Dios se lo merece. La monumentalidad catedralicia de su templo lo exige. Los fieles lo necesitan. Y Liria, "CIUDAD DE LA MUSICA", lo reclama.

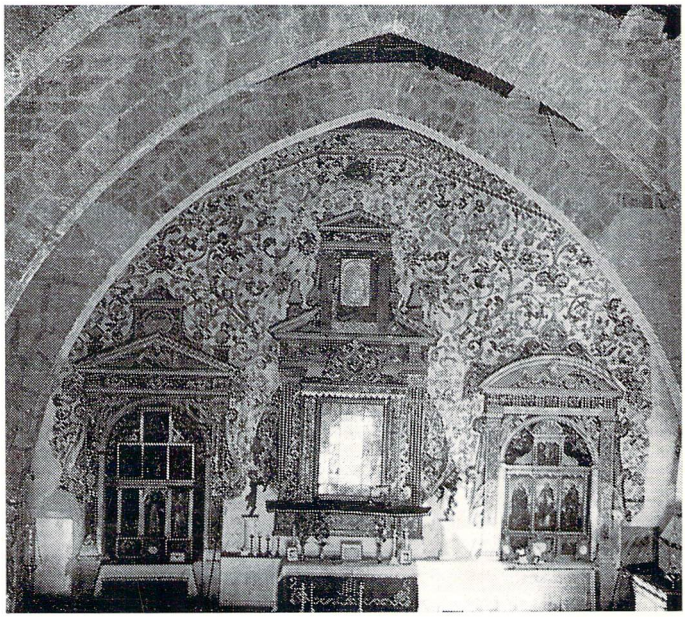
Miguel Alonso Tomás,
organista de la parroquia de San Valero
Valencia



Vista panorámica de la parroquia de la Asunción.
A la derecha, el órgano



Primer plano del altar mayor de la parroquia de la Asunción y a la derecha el órgano de Joseph Gómez



Antigua parroquia de Liria (s. XIII) donde estuvo el primer órgano

Imprenta Nácher Milagro 7 Valencia-3 Depósito legal: V 1.590-1980.